

Diván de Mangana

Soneto (al vuelo) de Cuenca

Sobre las ancas de la luz más suave,
Cuenca compite con las altas nubes,
haciendo eses, deletreando uves,
ajena al cartabón, suelta de llaves.

Amazona feliz, en su aeronave,
enajenada y sola, sube y sube
en busca del Grial de los querubes,
alma de piedra y corazón de ave.

Testigos de su vuelo sin alcance,
Huécar la ciñe; Júcar la refleja,
bella Diana en su caudal dormido.

Y le dicen adiós, en ese trance,
juncos y torres, álamos y rejas,
ciudad ya lejos del mundanal ruido.

Oda (barroca) a la Ciudad Encantada

1

Llamad a Odón de Buen y que él nos diga
quién amotina a esta Babel beoda;
por qué grita, hecha furia, la geoda
y Leviatán batalla con la hormiga.

Que un dios, si no deponga su fatiga
homérica y, en trance de rapsoda,
cante la Iliada de la piedra en oda
y la Odisea de la arisca ortiga.

¿Campo de Marte? ¿Templo de Agrigento?
Reino de Pan, acaso, y del acento
bucólico y mistral de su ocarina...

Arpa de roca, sí, a la que arranca
el viento con su olímpica carlanca
ayes por una Atlántida de ruinas.

2

Piedras solares, lunas de alabastro.
No sé si esfinges, no sé si merinas
pastando entre la hierba, concubinas
del delirio otomano de algún astro.

A tientas, ciego de ira, tras su rastro,
Eros abate con su tirachinas,
un imposible sueño de sabinas,
la ilusión del serrallo en este castro.

Damas de pedernal alguien las quiso,
en la frontera misma del espanto...
Danaides con el tedio en las pupilas.

Arrojadas, al fin, del paraíso,
achican soledad, voltean llanto,
a medias diosas, por mitad sibilas.

3

Ciudad de sal que Eolo descabeza
y arrasa y triza con su espada al cinto.
Réplica del minoico laberinto,
copia de Knossos y de su grandeza.

Y, únicamente, la naturaleza
es la dueña y señora del recinto.
Valle de Josafat, Edén extinto
de la melancolía y la tristeza.

Centauros de Quirón semidormidos,
leones de Asurbanipal en rehala,
uros de Aníbal en ingente ható.

Despertad de una vez. Y, enardecidos,
por el cuerno de guerra, abrid las alas
en la ibera algarada de Viriato.

Florencio Martínez Ruiz



Portada de Francisco Vázquez?, *Libro de Palmerín de Oliva* (Libro I) (Sevilla, Jácome Cromberger, 1553)